

ENTREVISTA // FÁTIMA YOUS, PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN SOS-DISPARUS DE ARGELIA

"El problema de los desaparecidos se conoce en todo el mundo, pero lo que manda es el petróleo"

Todas las asociaciones de familiares de desaparecidos y las principales organizaciones de víctimas del terrorismo de Argelia mostraron su oposición el 30 de enero a la propuesta de amnistía general lanza-

da por el Gobierno. El proyecto, cuyo texto aún no ha sido hecho público y tendrá que ser aprobado por referéndum, beneficia tanto a los grupos armados islamistas como a los funcionarios del Estado

responsables de la guerra sucia. Fátima Yous, presidenta de la asociación SOS-Disparus, habló con DIAGONAL sobre las demandas de los afectados por las desapariciones.

J. Cabarga/ J. Leiva
Argel

"El 30 de enero de 1997 el barrio donde vivo, Baraki, estaba lleno de policías y gendarmes porque iban a inaugurar una nueva sede de la Wilaya [provincia]. Durante el acto oficial se produjo un disparo, y a continuación, la policía detuvo a mucha gente. Mi nieto no regresó a casa ni se le volvió a ver. Entonces iniciamos su búsqueda en comisarías y cuarteles". Así comienza la historia de la desaparición de Amine Amrouche, un aprendiz de carpintero que por aquel entonces tenía 21 años, pero podría ser la historia de cualquiera de las casi 18.000 personas que se encuentran desaparecidas actualmente en Argelia, según datos de la asociación SOS-Disparus. El Gobierno argelino, según Fátima Yous, abuela de Amrouche y presidenta de dicha asociación, pretende borrar su culpa con una reciente propuesta de amnistía general.

DIAGONAL: ¿Qué significado tiene el anuncio de amnistía general realizado por el gobierno?

FÁTIMA YOUS: Pretende pasar una página de la historia. Pero nosotros no podemos aceptarlo. Yo no perdono. No puedo perdonar a gente que nos ha hecho tanto daño, que ha asesinado, que ha torturado... A mí me han quitado a mi nieto. Pero cuántas chicas han sido violadas, torturadas, matadas o desaparecidas? A la asociación vienen el padre y la madre de dos hermanas que fueron violadas y asesinadas. Es imposible perdonar a esos criminales. ¿Cómo olvidar? Mi nieto no es un objeto. Sabemos que muchos de los desaparecidos están muertos, pero exigimos saber dónde se encuentran. Más aún para los que están vivos. Una vez que se resuelva todo esto, podremos hablar de amnistía. Hasta entonces continuaré con esta lucha y lo seguiré haciendo hasta que muera.

D: El Gobierno ha aprobado una serie de indemnizaciones económicas destinadas a las familias de personas desaparecidas. ¿Qué opinión os merece esta medida?

F.Y.: El gobierno comenzó ofreciendo, en concepto de ayuda social, 100.000 dinares (900 euros aprox.) por familia y progresivamente fue subiendo hasta llegar a 600.000 dinares. Gran parte de los desaparecidos son cabezas de familia, que dejaron a sus mujeres e hijos (hasta once hijos) sin ningún tipo de sustento económico. En estos casos, las esposas no reciben ningún tipo de pensión o ayuda estatal. El Gobierno se ha aprovechado de la pobreza, analfabetismo e ignorancia de muchas familias, que han firmado las indemnizaciones, en ocasiones sin saber siquiera qué estaban firmando. A través del engaño han convencido a algunas familias para permanecer calladas. Después han vendido a la opinión pública que todo el mundo estaba de acuerdo con las indemnizaciones, por esto es completa-



PROTESTAS PERIÓDICAS. Desde el verano de 1998 hasta hoy, un grupo de familiares de desaparecidos se concentra cada jueves frente a la Comisión Nacional Consultiva para la Protección y la Promoción de los Derechos del Hombre (CNCPPDH) en Argel.

“La mayor responsabilidad de las desapariciones la tiene el Estado. Hay cientos de testigos”

“Pasado un tiempo, el juzgado archiva el caso sin ni siquiera abrir una investigación”

mente falso. Hay mucha gente que no ha aceptado. Nosotros no buscamos dinero, buscamos la verdad. Queremos saber dónde están los miles de desaparecidos.

D: ¿Cuántos casos de personas desaparecidas habéis documentado?

F.Y.: Tenemos casi 10.000 expedientes de desaparecidos y cada día llegan nuevos casos a la asociación. Las familias van perdiendo el miedo a denunciar a medida que nuestra actividad es conocida públicamente, a través de los periódicos y otros medios. En muchos casos disponemos incluso del nombre y los apellidos de los que se llevaron a nuestros hijos, porque eran gente conocida, del mismo barrio, policías, gendarmes o militares. Muchas veces también tenemos indicios del lugar donde se encuentran o se encontraban: una comisaría, un cuartel o un centro de detención ilegal del Estado.

D: El Estado sostiene que muchos de los desaparecidos son "terroristas islamistas" y que otros muchos han sido asesinados por éstos.

F.Y.: Es evidente que los terroristas existen y que hicieron desaparecer a gente. Sabemos de la existencia de fosas comunes de personas asesinadas por los terroristas, que para mí no son verdaderos islamistas, aunque ellos digan que luchan por el islam. En estos momentos, de hecho, junto con Somoud, la organización de familiares de los 8.000 desaparecidos por los Grupos Islámicos Armados (GIA) [8.000 personas desaparecidas], estamos solicitando al

Gobierno la apertura de estos osarios. Pero la mayor responsabilidad de las desapariciones la tiene el Estado. Hay cientos de testigos que han presenciado cómo se llevaban a detenidos en furgones policiales o coches de la gendarmería, que desaparecían en comisarías o cuarteles. ¿Dónde han ido todos ellos? Nos dicen que muchos están en el maquis o se fueron a Francia. Pero ¿cómo? Se habrían puesto en contacto con las familias, y, sin embargo, nada... La policía, el Estado, ha hecho desaparecer a todo tipo de personas: bastaba con que alguien les informase de que eran simpatizante de los islamistas para que pudieran llevarse.

D: ¿Qué objetivo perseguían?

F.Y.: Generar terror en la gente, miedo. Ellos quieren que nos volvámos locos. Todo arranca en 1991, cuando el Frente Islámico de Salvación (FIS) es ilegalizado tras ganar la primera vuelta de las elecciones generales y los comicios son anulados. Entonces la mayoría de la gente salió a la calle para protestar y allí permaneció una semana, día y noche, hasta que el Gobierno decidió intervenir y envió a la policía y a la gendarmería para dispersar las manifestaciones. Después comenzaron a detener a la gente en sus casas y a torturarlos. Cogían a alguien y, después de torturarlo durante una o dos semanas, lo soltaban para luego volverlo a detener, y así varias veces hasta que, en ocasiones, lo hacían desaparecer. A raíz de esto, muchos ingresaron en el maquis y otros muchos se marcharon al extranjero. Yo he visto cosas

terribles: recuerdo una mañana que al salir a la calle, en mi barrio, me toqué con la cabeza de un cadáver al que sus asesinos le habían colocado un cigarrillo en los labios.

D: ¿Cuándo dejaron de producirse desapariciones?

F.Y.: A partir de 2002 no se producen desapariciones permanentes. Pero en la actualidad, es frecuente la detención de personas que reaparecen al cabo de tres o seis meses.

D: ¿Estos casos han sido denunciados ante los tribunales argelinos?

F.V.: Sí, pero el resultado es siempre el mismo. Pasado un tiempo el juzgado que recibe el caso lo archiva sin ni siquiera abrir una investigación. Todos los expedientes son enviados a la ONU, al Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas e Involuntarias. El reconocimiento de este organismo nos ha permitido trabajar en Argelia sin demasiados problemas estos últimos años. Gracias a la actividad de la asociación, que ha logrado internacionalizar el conflicto, el problema se conoce en todo el mundo, pero lo que manda es el comercio y, aquí en concreto, el petróleo. Todo eso es más importante que los derechos humanos. En 2002 tuvimos un encuentro en Valencia con dos representantes de la Coalición contra las Desapariciones Forzadas de la Unión Europea. Nos dijeron que conocían lo que pasaba en Argelia pero que no podían hacer nada porque por encima había intereses comerciales muy fuertes.